

Escuchando voces individuales

por Siobhan Warrington y Anne-Sophie Lois

El Observatorio de Desplazamiento Interno (IDMC, por sus siglas en inglés), el instituto Panos en Londres y el Consejo Noruego para los Refugiados en Colombia han emprendido un proyecto para contar las historias reales de los más de tres millones de colombianos que son desplazados internos. Se trata de un proyecto piloto que se exportará a otras partes del mundo.

Colombia cuenta con una de las legislaciones nacionales sobre desplazamiento interno más avanzadas del mundo, pero no la pone en práctica de manera eficaz. En enero de 2004, el Tribunal Constitucional falló que la respuesta del gobierno al desplazamiento interno violaba la Constitución.¹ El gobierno ha asignado recursos significativos a los desplazados internos, pero el conflicto continuo imposibilita solucionar los motivos fundamentales que originan el desplazamiento. El actual gobierno de Colombia se atribuye haber mejorado la situación de los derechos humanos desde que llegó al poder en

personales y las repercusiones del desplazamiento. Las historias y las voces pueden constituir una valiosa herramienta para equilibrar el discurso oficial sobre el conflicto y sus consecuencias. Las historias reales deben servir para que los responsables de la planificación y el desarrollo de políticas puedan comprender mejor los efectos complejos y variados de los desplazamientos internos y puedan buscar formas más adecuadas para atender a los afectados.

El proyecto ha exigido una inversión cuantiosa de tiempo y recursos por parte de los impulsores y los participantes, pero su valor trasciende los resultados tangibles. El IDMC reconoce que todo el proceso de organizar talleres y debates y reunir historias reales tiene valor por sí mismo y forma parte de su inversión en el desarrollo de la capacidad de los actores de la sociedad civil y de los desplazados internos. Los participantes han adquirido habilidades

prácticas para facilitar el testimonio oral y a la vez han explorado valores y actitudes que les han capacitado para tratar el fuerte aspecto emocional del trabajo. Asimismo, se han producido muchos debates, se han compartido experiencias y los participantes han tenido la oportunidad de realizar aportes a las agendas de los talleres y reuniones; en ocasiones, incluso han desempeñado un papel líder moderando determinadas sesiones.

Formación para realizar historias de vida

Un taller celebrado en abril de 2006 preparó a los participantes para realizar

entrevistas a los desplazados internos sobre sus experiencias. Los temas que se vieron incluían habilidades para escuchar y preguntar, relaciones y ética de la entrevista, desarrollo de temas y equipo de grabación.

¿Cómo hacer una buena entrevista?

- preparación: saber lo que vas a preguntar para comprender las respuestas
- introducción: proporcionar al narrador una explicación clara de por qué estás realizando la entrevista y describir la naturaleza y el método de la entrevista al narrador
- credibilidad: el narrador ha de creer en lo que vas a hacer
- preparación técnica: asegúrate de que la grabadora está lista y funciona
- papel activo: considera al narrador como el actor o el sujeto de la entrevista, no el objeto
- sensibilidad
- buena capacidad de escuchar
- sé respetuoso, sin criticar ni juzgar
- evita preguntas capciosas: las preguntas deben invitar al narrador a desarrollar su historia con confianza y seguridad
- emplea un lenguaje adecuado: ajústalo según la edad y la región
- sé consciente de los aspectos psicosociales tanto del entrevistador como del narrador: cuando el narrador describa sucesos traumáticos, has de ser consciente de tus propios miedos
- garantiza la seguridad del narrador: por ejemplo, cambia los nombres de las personas y de los lugares en la transcripción
- consentimiento: necesitas el permiso del narrador para divulgar la información



2002, citando pruebas de que existen menos desplazamientos, masacres y homicidios. El empleo de esos indicadores ha sido criticado por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUR), así como por organismos gubernamentales colombianos y por la sociedad civil. La confianza que muestra el gobierno colombiano en los datos cuantitativos no tiene en consideración las demolidoras consecuencias sociales y mentales para las personas afectadas.

El objetivo del proyecto es recopilar testimonios y comunicar las experiencias

Andrea, una de las participantes, analiza el contenido de los testimonios.

Los participantes mostraron un enorme entusiasmo y compromiso para asegurar que los resultados fueran divulgados ampliamente y tuvieran la mayor repercusión posible. Sin embargo, como

comprenderá cualquiera que haya trabajado con historias reales, tratar este material tan rico y detallado requiere un gran esfuerzo. Se tardará tiempo en procesar la calidad y los resultados significativos. En la actualidad, un equipo de cuatro personas está leyendo y revisando los testimonios con la intención de hacer una selección de historias reales y extractos para su publicación. Se contratará a un editor colombiano para producir un libro basado en las

entrevistas, dirigido a un público nacional e internacional. El IDMC se dedicará a publicar las entrevistas en su página web² para su público internacional más relevante: organismos de la ONU y otras organizaciones humanitarias, gobiernos (departamentos de refugiados y de asilo), el ejército, académicos e investigadores.

Siobhan Warrington (otp@panos.org.uk) dirige el Programa de Testimonios Orales de Panos (www.panos.org.uk/global/program_news.asp?ID=1004).

Anne-Sophie Lois (anne-sophie.lois@nrc.ch) es la coordinadora de Relaciones Externas del IDMC.

1. Véase Manuel José Cepeda-Espinosa. '¿Hasta dónde debe llegar el Tribunal Constitucional de Colombia para proteger los derechos de los desplazados internos?' RMF Edición Especial, diciembre de 2006, www.fmreview.org/FMRpdfs/BrookingsSpecial/full.pdf
2. www.internal-displacement.org

Bienestar global: ¿sueño o realidad?

por John Mitchell y Hugo Slim

Jan Egeland, el coordinador saliente de ayuda de emergencia de la ONU, ha hecho un llamamiento para que se cree un “sistema humanitario que pueda responder de forma fiable, efectiva y eficaz en cualquier situación de emergencia (...) la asistencia humanitaria debe ser la responsabilidad de todas las naciones para el beneficio de todas las naciones”.

¿Está el mundo a punto de instaurar una forma básica de bienestar global para todos aquellos que se ven afectados por las guerras y los desastres naturales? ¿O acaso la idea de un bienestar global eficaz y justo es un imposible en un mundo de potencias políticas competidoras, de grandes intereses absolutos e inminentes crisis ambientales donde la supervivencia del grupo, y no el altruismo, puede convertirse en la norma?

¿Cómo estamos progresando en las reformas de las políticas y en la práctica de la acción humanitaria? Nadie lo sabe a ciencia cierta, pero una indicación relevante nos la proporciona el material evaluativo elaborado por la Red de Aprendizaje Activo para Responsabilidad y Rendimiento (ALNAP, por sus siglas en inglés). ALNAP es una organización social, formada por la ONU, la Cruz Roja/Media Luna Roja, gobiernos y ONG, consultores independientes e institutos académicos y de investigación. Durante los últimos cinco años, ALNAP ha examinado una muestra de las evaluaciones de las organizaciones para medir el progreso de la acción humanitaria.¹

Nuestra última Revista de Acción Humanitaria (RHA, por sus siglas en inglés)² echa la mirada atrás y estudia los avances desde 2001. Los descubrimientos de la RHA sugieren que el bienestar global todavía se encuentra lejos de ser una realidad. A pesar de su extraordinario

alcance global, el sistema formal humanitario es, en esencia, el esfuerzo combinado de alrededor de veinte Estados occidentales que financian y ayudan a los organismos para que éstos lleven a cabo la mayor parte de las acciones humanitarias del mundo. Éste no es un esfuerzo internacional con bases repartidas ni cuenta con una participación de la mayoría de los Estados. Se trata de un nicho occidental. Dos de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU –Rusia y China– recelan de los sistemas occidentales y prefieren desarrollar su propio plan, o no hacer nada, frente a las guerras y los desastres. Los principales Estados e instituciones benéficas islámicos prefieren trabajar de forma bilateral y parcial, sobre todo en entornos musulmanes concretos. Los sistemas locales e informales –las remesas de las migraciones y las instituciones locales de la sociedad civil– pueden ser de extrema importancia, pero, a menudo, los sistemas occidentales las pasan por alto.

Aunque recibe bastante cobertura y trabaja con la autoridad de la ONU, el sistema formal occidental puede ser un instrumento bastante burdo, selectivo e insensible. Suele centrarse, preferentemente, en guerras estratégicas y su perspectiva puede estar condicionada en gran medida por la pasión popular: de ahí la enorme desproporción entre la respuesta dada al sufrimiento a causa del tsunami y la dada a la guerra en la República Democrática del Congo. El

sistema no tiene ninguna medida objetiva humanitaria de la necesidad o prioridad. Por lo tanto, la política del sistema continúa siendo profundamente problemática.

También funciona así la praxis de los organismos. Si bien existen muchas iniciativas distintas para intentar que el sistema funcione mejor sobre el terreno, aún hay problemas de buena praxis. Algunos sectores, como la ayuda alimentaria, tienen demasiados voluntarios mientras otros, como el asilo, el agua, la gestión de los campamentos y la protección disponen de pocos recursos o no son comprendidos en su totalidad. Complejas áreas interdisciplinarias, como la subsistencia y la recuperación, permanecen difusas.

Tampoco son el sistema y sus muchos organismos buenos aprendices. Hoy en día, se realizan más evaluaciones del trabajo humanitario que nunca, pero muy pocas veces se utilizan de manera adecuada; o se realizan de forma mecánica para rendir cuentas a los donantes o no son fáciles de usar. La mayoría no emplean un proceso de aprendizaje que fomente la reflexión a medida que se va avanzando, ni están diseñadas para que sus hallazgos sean asumidos por los grupos destinatarios específicos, las cuales podrían provocar un auténtico cambio.

Por lo tanto, aún quedan verdaderos retos. Pero también hay increíbles oportunidades. Los sistemas formales e informales son más grandes y más conscientes de sí mismos que nunca. El ideal de un bienestar global final es un objetivo importante a largo plazo y podría ser amplificado de manera más explícita por un abanico más amplio de movimientos sociales.